

José Manuel Castañón, un escritor de raza que conformó toda su obra literaria en Hispanoamérica. Ahora vive en Madrid, en el barrio del Pilar, en un modesto piso.



dictadores no los impone Norteamérica, nacen en los propios países". Le respondió: "Pero lo que hace la política norteamericana es amamantarlos, ¿verdad?". Ahora los americanos vuelven a creer en la democracia.

Hay que prepararse a no tener miedo, a que se quiera rescatar la memoria de todo lo que pasó en la guerra y la posguerra para que no se repita.

En "Encuentro con Venezuela" tengo un artículo, que salió en un periódico de allí, "La Nación", de Luis Álvarez Piñer, poeta que murió hace poco, que estubo muy en contacto conmigo y yo con él. Y en fin...

La producción literaria de José Manuel Castañón es enorme. Tiene más de treinta títulos publicados, la mayoría en Venezuela, México y Argentina. Es un autor raro y desconocido en España. Ahora Ediciones Nobel, de Asturias, ha publicado en tres volúmenes sus "Obras escogidas". El primero está conformado por "Confesiones de un vivir absurdo" y "Entre dos orillas. Registros testimoniales. Tercera serie". En el segundo se incluyen "Andrés cuenta su historia" y "Cuentos vividos". El tercero reedita "Encuentro con Venezuela" y "Crónicas bioliterarias 1988". Castañón ha elegido los títulos.

—Yo viendo ahora que dieron el premio Nobel a Gunther Grass, un gran alemán, pues me identifico con él. Muchos escritores estamos con él, considerando al capitalismo como un depredador. Decía nuestro gran monárquico sin rey, al servicio de la República, que fue José Luis Gallardo, que murió en Brasil, que escribió "El alma delatora", voto por el capital, porque creaba riqueza, pero con las obligaciones inherentes al mismo, ni más ni menos. Gunther Grass está con el trabajo: Dice que es el que más sufre, ¡eh! Dice cosas que me identifico con ellas.

En fin, yo estoy con el trabajo, con la gente que sufre. No estoy con los bancos. Los bancos ya tienen a los banqueros y el capital. Y respeto lo que decía un obrero: "Es un magnate, pero un filántropo a toda prueba. Disculpado". Cuando uno ve, porque yo conocí en La Habana, pues eso a una señora multimi-

llonaria, esposa de un magnate. Y como se portó bien con la revolución, le dejaron reconstruir una casa y allí vive y allí pinta y es feliz; está medio año y vuelve. Hay que buscar que sea la palabra y lo que decía nuestro gran Miguel Hernández, "Tristes guerras, si no es amor la empresa, tristes, tristes...". Yo defendí a Marañón cuando regresó a España. Era un médico, un profesional y su regreso a España fue una cosa grande. El colaboraba con mucho desterrado de la propia patria. Su espíritu liberal era grandioso...

A lo largo de su dilatada vida, en su largo auto-exilio, José Manuel Castañón, que fue abogado de pobres, putas y parientes, y que ahora vive en el barrio del Pilar, de Madrid, conoció a un sinfín de personas. Fue íntimo de Juan Larrea; visitó a León Felipe... divulgó a Unamuno y Rubén Darío. También conoció al general Rojo, que le prologó una de sus novelas...

—El general Vicente Rojo, que para mí fue un modelo de militar: hombre católico, de misa... pero... Cuando le dijo un comisario político, en el frente, "Usted que va a misa, usted que está con los fachas, con los fascistas". Le contestó, "Pero yo juré la Constitución republicana y yo no traiciono a la República". Este hombre escribió cosas de América y vino a morir aquí, de un cáncer. Y fue mucha gente militar a su entierro, entre ellos Rodríguez Cabezas.

Pese a su avanzada edad, próximo a los ochenta años, José Manuel Castañón mantiene una vitalidad envidiable. Quiere que le lean, que el pueblo del que asegura salió su Literatura (con mayúscula) recoja sus palabras, sus textos. Habla y habla sin cesar, con su acento asturiano, preocupado por todo cuanto sucede a su alrededor, asegurando que él no es nada, sólo un "sentidor de la realidad", una realidad que le conmueve y le preocupa, que refleja en sus muchos libros publicados (pocos en España). Y se manifiesta preocupado por la rabiosa actualidad que a todos nos afecta...

—En este año que estamos en el CXX aniversario del nacimiento de Einstein, que cuando más virulencia había del mackartismo contra todos los intelectuales y físicos, creía que la energía nuclear se debía usar para que hubiera energía barata para todos, pero no para fabricar bombas. Vino después el equilibrio, porque Rusia también lo adquirió. Y también lo tiene ahora la India, así que hay que pensar que se imponga el buen sentido y que parta de los propios Estados Unidos. Einstein decía que la única manera de terminar con los graves problemas del capitalismo es el establecimiento de una economía socialista acompañada por un sistema educacional que se oriente a fines sociales. Y tiene que venir, porque hay seis mil millones de habitantes en el planeta. Y cuando estén cubiertas las necesidades del vivir para todos, pues de ahí para arriba, hable usted de libertad. Ortega y Gasset decía "La libertad, esa gran invención del hombre". Pues si es invención del hombre, es susceptible de evolución y de humanización.

Una entrevista de Esteban Zapata
Fotografías: Miriam Martín